para que se adelanten con seguridad hasta donde he avanzado.

En la armonía universal apénas podrá percibirse el eco de una sola voz; menos todavía es un dia que vive el hombre en la sucesion de la eternidad. Sin embargo, cada uno en tan breve existencia tiene que llenar su destino providencial; y siquiera para recordar este precepto á la juventud de mi patria, he creido que debia publicar estos apuntamientos.

periode to the and product or man or owner

and wear to take the more translation of canada

so earthin asset for some and sprint agreement

the same and the same of the same and the same and

alte spinse d'ann adué controller en la lafonte est dellet, alle

ethaturiani slay interest our dan Edisant pera lesta lesta le

Méjico, Enero 1º de 1868.

MORAL UNIVERSAL.

PRIMERA PARTE. NOCIONES FUNDAMENTALES.

INTRODUCCION.

: DIOS!

Esta es la primera y la última palabra del saber. Dios es el orígen de todo lo que existe, la vida de los seres animados, la luz de todas las verdades, el objeto de todas las esperanzas.

El impulsa los rayos purísimos que al despuntar el dia coloran las cimas de los montes é inundan con una lluvia de oro los risueños prados; preside al desarrollo de la pequeña flor, y comunica admirables instintos al insecto casi imperceptible, que al nacer va á ocultarse entre los mas delicados pétalos; está presente ordenando el curso silencioso de los astros, y provee al mismo tiempo á la reproduccion de millares de gérmenes, que misteriosamente se desenvuelven en el seno de la tierra; da el calor necesario á los huevecillos que se animan, y el primer aliento á los seres que viven respirando.

¡Oh Dios de la inmensa creacion! No solo eres omnipotente, incomprensible y eterno; no solo manejas el rayo, moderas el océano y tienes el equilibrio de los mundos; eres singularmente bueno, compasivo, PROVIDENTE para las criaturas racionales, á quienes diste un soplo de tu esencia, del espíritu infinito, á quienes has concedido el título exquisito de hijos y el amoride padre. ¿Qué podrá decirte la criatura que no sea indigno de tu excelsitud?....

II .- Orden universal.

La materia inerte se trasforma, las plantas viven, los animales sienten, y solamente el hombre goza las altas facultades de comparar, discurrir y juzgar, para ser testigo de la glorificacion del Sér infinito, ante el magnifico espectáculo de sus obras todas admirables.

Cuando riega la nube con sus aguas los montes y los valles, precedida de la detonación eléctrica para reanimar á toda la naturaleza; cuando brota el torrente, que trae sus ondas cristalinas por las entrañas de la tierra, para ofrecer á la mecánica en su pujanza un medio de útiles aprovechamientos; cuando llega la ola del mar embravecido á besar humildemente la arena de la playa, y nos trae los bajeles, que de puntos lejanos conduce el sér racional en busca de sus semejantes; cuando los frutos del mar y de la tierra se ponen al alcance de nuestra mano, y los mas útiles animales vienen á hacernos compañía y sufren nuestra dominacion; cuando; en fin, nos apercibimos de que se nos ofrece el imperio de cuanto alcanza nuestra vista; arrobados en la inefable beatitud de la armonía universal que nos cerca, en la presencia de un espíritu que nos alienta y anima, apénas podemos balbucear estas palabras de la mas profunda gratitud: ¡TE ADORAMOS, SEÑOR!

III.—Espectáculo de la naturaleza.

Si despues de las fatigas de un dia dedicado á trabajos honestos, levantamos la vista en busca de ese cielo, que ha sido el encanto de nuestros padres, como lo será de nuestros hijos; sorprendidos por la regularidad, órden y perfeccion que muestran las estrellas, como la mas pequeña flor, los inmensos globos que ruedan eternamente al parecer, y el último de los pececillos, cuyos progenitores aparecieron en los dias de la creacion; podemos decir, que la sabiduría y la gloria del Criador están patentes á nuestros ojos, reveladas á nuestra humilde inteligencia.

Si del espectáculo grandioso de la naturaleza visible, volvemos á considerar el sér racional, admirarémos siempre, con una sumision reverente, la sábia prevision que dotó al hombre de innumerables facultades, de medios de percepcion y goces tan á propósito, que con la mas pequeña reflexion aparecen evidenciados.

Los ojos están puestos á la altura conveniente para abarcarlo todo; el olfato cerca de la boca para avisar lo que debe eritarse en la comida; los brazos, instrumentos de fuerza y de defensa, se hallan dotados de ramales ó manos que multiplican el tacto y facilitan la adquisicion de las cosas; los piés tienen los músculos indispensables para la solidez y la flexion; los oidos se encuentran adaptados de manera, que hacen las veces de centinelas avanzados en varias direcciones, y en una palabra, todo ha sido dispuesto en el hombre del modo mas adecuado para que su desarrollo sea feliz y sus goces seguros.

Si del individuo pasamos á la pequeña sociedad de la familia, ¿quién puede recopilar sus tiernas satisfacciones y sus dulces

Y en la sociedad general, ¿quién no ve cuán grande es el connecesidades? junto de beneficios que encierra, garantizados por el amor que mutuamente nos debemos?

Y como todos estos bieues han sido preparados por el autor del universo, venimos en reconocer que Dios es la fuente de donde emanan la razon y la verdad, y que ha dado al hombre cierta suma de poder y cierta extension de facultades, para que guiado por la verdad y la razon practique la justicia. Ese conjunto de facultades es en cada individuo lo que constituye su LIBERTAD, así como la práctica de la justicia es, respecto de los demas hombres, el ónden, cuyo primer distintivo es la paz. IV.—Amor de Dios. de la ser antique de la game de gode

Amar á Dios es comprender su ley, y seguirla en todas oca-

Una parte esencial de esta ley, es el amor á la humanidad, es decir, de todo hombre, cuyo sentimiento en su mas elevada acepcion se llama CARIDAD.

Cuando la tierra da testimonio de la libertad, del órden y de la caridad, se eleva hácia los ciclos una plegaria de armonía, que dice á todos los espíritus: ¡Dios es el Bien!

V.—Progreso en la idea de Dios.

En un libro de los indios orientales, titulado "Bágavad-guita, que tiene de escrito mas de tres mil años, se lee la siguiente deprecacion al Señor: "Sér eterno, omnipotente, tú eres el criador de todas las cosas, el Dios de los dioses, el conservador del mun

(1) Esta es la ley de Dios, enseña San Pablo en la carta á los romanos, cap. 13. verso 9:

No adulterarás:

No dirás falso testimonio: No codiciarás: y si hay algun otro mandamiento, se comprende su mariamente en esta palabra:

"Anaras a tu peójino como a tí mismo.

do. Tu naturaleza es incorruptible, y distinta de las cosas caducas. Tú fuiste antes que todos los dioses. Tú eres el alma y el sublime sosten del universo. Tú conoces todas las cosas, y eres digno de ser de todos conocido: fuente suprema, por tí el mundo salió de la nada. Todos se inclinan delante y detras de tí. Venérente en todas partes, pues en todas partes te hallas. Infinita es tu gloria, é ilimitado tu poder. Tú eres padre de los seres vivientes, sabio preceptor del mundo, digno de nuestras adoraciones ¿Quién hay semejante á tí? Yo te saludo, me postro á tus piés, imploro tu misericordia, ¡oh Dios adorable! para que me trates como el padre al hijo, como el amigo al amigo, como el amante al objeto de su amor."

En una obra que publicó hace pocos años Mr. Julio Simon, titulada "El Deber," (1) dice, hablando de la naturaleza de la

usticia:

aspecto."

"Dios es á la vez inteligible é incomprensible, pues sabemos por la razon, que existe y que es perfecto; sabemos tambien, examinando el mundo, que él lo ha criado y que lo gobierna; pero no es posible á nuestro espíritu comprenderlo, así como no es posible á una cáscara de nuez contener las aguas del océano..."
"Dios, el infinito, el absoluto, es el objeto único de la razon humana..." "Este infinito que encontramos en todas direcciones, es el mismo Dios, aunque no lo vemos siempre bajo el mismo

"Si consideramos la grandeza en el tiempo y en el espacio, lo vemos extraño al tiempo y al espacio en su indivisibilidad; si consideramos el encadenamiento de los pensamientos, lo vemos como la verdad primera. Si nos ocupamos de lo bello, no nos elevamos mas allá de un gusto pasajero, ni tenemos las grandes alegrías, ni los grandes pensamientos del arte, sino cuando la eterna belleza ilumina el fondo de nosotros mismos, y el velo del impenetrable santuario se levanta por un momento, delante de nuestros ojos admirados. En fin, si deliberamos sobre el uso de la libertad, la imágen de la santidad perfecta introduce en nuestras deliberaciones la idea del deber, y el Dios que entonces vemos, se llama la eterna justicia... La razon pura luce en todos los espíritus; pero los espíritus mejor dotados, y los que se fecundan con la reflexion y el estudio, penetran mas adelante en la contemplacion de su Objeto, y dan mejor cuenta de este mismo Objeto..."

"Dios es como una estatua magnífica colocada en el centro de inmensas avenidas; cualquiera que sea el camino que se tome,

se le ve siempre al fin de él; es la misma estatua, y sin embargo, segun la ruta que se emprenda, se le ve bajo diferentes aspectos."

Comparando la deprecacion reverente del libro oriental, con la explicacion casi geométrica de Julio Simon, se advertirá un progreso innegable en la idea del Ser Supremo; mas sentimiento en la primera, mas exactitud en la segunda; restos del politeismo, es decir, muchos dioses en aquella, mientras que en ésta se nota una decidida concentracion de la unidad de Dios, por medio de abstracciones tan elevadas, que no permiten que pueda inclinarse la criatura racional detrás del que todo es espíritu y verdad; pues que si en el lenguaje vulgar se dice que tiene aspectos diferentes, es solo porque nuestra alma no puede abarcarlo en su incommensurable conjunto.

CATECISMO DE MORAL.

P. ¿Qué entendeis cuando decis esta palabra, Dios?

R. La suprema inteligencia que ha criado todas las cosas existentes, y por cuya sabiduría se rigen y conservan.

P. ¡Todos los hombres tienen la misma idea de Dios?

R. No, porque es susceptible tal idea de modificaciones, desde la extrema rudeza hasta un cierto grado de perfeccionamiento.

P. ¿Cuáles han sido los principales sistemas que acerca de la

Divinidad se han establecido en el mundo? R. Dos, el Politeismo, que es la creencia de varios dioses, y el

Monoteismo, que es la creencia de uno solo. P. ¿Y en qué se distinguen Dios y el mundo?

R. En que el primero es el criador y el segundo la criatura; el uno es el que rige, y el otro es la cosa regida.

P. ¿Dios en donde está?

R. En todas partes por su sabiduría y poder.

P. ¿Qué nombre se da à los que suponen que el universo es Dios mismo, sin distinguir criaturas ni criador?

R. PANTEISTAS.

P. ¿Hay algun otro sistema de que pudiérais dar alguna breve

R. Se afirma por algunos, que hay hombres tan dasgraciados que niegan la existencia de un Ser supremo, y á estos se les ha llamado Ateistas; pero no puede uno persuadirse que llegue á extraviarse hasta ese punto la razon, y que se prive el hombre del mayor

⁽¹⁾ Cuarta edicion de Paris, 1856, Tercera parte, cap. 2?

consuelo que puede tener, que es la creencia de que existe un Sun sumamente poderoso y benigno, que mira á todas las criaturas racionales con el amor de padre, á las que ha dado la seguridad, por medio de la luz natural, de que premiará sus buenas acciones en otra vida venturosa, despues que termine nuestra peregrinacion sobre la tierra.

P. ¿Qué cosa es Sabeismo?

R. La adoracion que se tributa á los astros, como el sol y la iuna, y á los elementos de la naturaleza, como el aire, la tierra y el fuego, creyéndolos Dios mismo.

P. ¿Y qué se entiende por IDOLATRÍA?

R. Significa la adoración que el hombre tributa al sér ó figura que él mismo forma representando la Divinidad.

P. ¿Pues qué cosa debemos adorar?

R. A Dios solo, EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.

P. ¡ Qué entendeis por DIABLO y espíritus malignos?

R. Son entes imaginarios inventados por la ignorancia de los pueblos, y cuya creencia se sostiene por los que sacan de ella alguna utilidad.

P. ¿Pues no hay buenos y malos genios que entre sí disputan

por dirigir á los hombres, y salvarlos ó condenarlos?

R. Este sistema de los buenos y malos espíritus que viven en constante pugna, tiene por nombre Maniqueismo, nos ha venido de los persas, y es una invencion caprichosa que se sostiene y generaliza mas ó menos por la dificultad de explicar los males que acaecen á los hombres, muchas veces sin culpa de ellos, pues parece repugnante á primera vista que estando regidas todas las cosas por un Ser infinitamente bueno, puedan sobrevenir males físicos y morales, si no es causándolos algunos espíritus malignos.

P. ¡Pues como se explica la existencia y realidad del mal, su-

puesto que se enseña que Dios es el bien?

R. El mal que experimentan los humanos sobre la tierra, moral ó físico, se comprende, en cuanto es dable á nuestra limitada capacidad, teniendo presente nuestra natural imperfeccion, y el empleo irracional que á veces hacemos de nuestras propias fuerzas, prefiriendo los goces del cuerpo sobre lo que nos indica la recta razon

make the control of the control of the control of the control of the control of

CAPITULO 1. LA HUMANIDAD.—LA FRATERNIDAD.

"El hombre le debe mas á su familia que á sí mismo; mas á su patria que á su familia; mas al linaje humano que á su patria."

FENELON.

"Si yo supiese alguna cosa titl a mi patria y perjudicial al linaje humano, la miraria como un crimen."

Montesquieu.

1.—Solidaridad de la especie humana.

Siempre ha pretendido el hombre investigar y explicar su origen y lo que hay mas allá de su transitoria existencia, y ha reconocido una mancomunidad de vida, de tradiciones, de merecimientos y de responsabilidades, que partiendo de su mismo sér de actualidad, va en busca de los extremos del punto de partida y del término. Vive por tanto en lo que ya pasó; vive en lo que vendrá; vive en su individualidad limitada y egoista, perecedera é impotente; vive en la universalidad de los seres racionales, inagotable, generosa, de inmenso poder, que tiene por principio y por término á Dios.

Hay por tanto una ley que liga al hombre individue con el hombre universal; existen objetos providenciales para el comun de los seres racionales, que deben realizarse por todos y por cada

uno de ellos.

II.-Marcha y unificacion de la humanidad.

Visiblemente la humanidad tiene una tarea de propio engran decimiento y de glorificacion que cumplir; está entregada á sí propia eon los elementos necesarios para su desarrollo, y los obstáculos que tiene que vencer, inmensos, aterradores para cada individuo en particular, son, sin embargo, medios de perfeccionamiento, incentivos para el órden pasional, señales de las jornadas que va venciendo y de lo que avanza en su camino. Cada hembre se ve impulsado inevitablemente por el placer ó por el dolor; son sus guías, sus guardianes, que lo llevan, por voluntad ó contra ella, á la regla de la que no puede separarse por mu-

cho tiempo. La desgracia es nuestro mejor correctivo, el maes tro que nunca dejamos de escuchar.

La humanidad, hidra magnífica de mil millones de cabezas, (1) que con solo el enfriamiento súbito de algunos grados, ó con el aumento de calor, desapareceria de la haz de la tierra, prosigue empeñosamente sus tareas sin preocuparse de una catástrofe general, y sin tener noticia de que haya sido hasta ahora necesario repoblar por completo nuestro planeta. (2) El trabajo, el dolor, la duda, el obstáculo, y en una palabra, la ignorancia, hacen su martirio antes de sobrepujarlos; despues de vencidos forman su gloria.

El trabajo, que es al mismo tiempo el goce mas puro, y segun otros, una maldicion del *Eterno*; el dolor, sin el cual estarian los animales en una perpetua inaccion, y que es, sin embargo, el anuncio y el precursor de su muerte; la duda, que está condenada por todas las mitologías, y que es, á pesar de éstas, la única antorcha de la investigacion y del saber; el obstáculo que aumenta el poder de la accion; ¿todos estos medios providenciales, á dónde conducen á la humanidad?

A la unificacion de su conjunto, á la independencia de los pueblos y á la libertad de los individuos.

Unificacion de lenguaje á pesar de la tradicion hebrea, de lo acontecido en la torre de Babel. La falta de un idioma comun se suple hasta ahora con algunos bastante generalizados, como el latin, el frances, el inglés y el español, mientras los sabios se ponen de acuerdo en los signos de una comunicacion universal.

Unificacion de legislacion, la cual logró en lo antiguo el código romano, y hoy la está realizando el código Napoleon.

Unificacion de libertad política, con la supresion de la esclavi tud y per medio del sistema democrático constitucional.

Unificacion de civilizacion, de necesidades y goces, de fuerza y de derecho.

Vida hasta cierto punto comun, aun con las regiones mas apar-

(1) Tal es la poblacion que hace mas de un siglo se le viene dando á nuestro globo, y de esa cifra la tercera parte es de chinos, segun Lesage.

(2) El diluvio de Deucalion sué parcial; y en cuanto al general de que habia la Biblia, no se encuentra reserido por ninguna historia profana. San Agustin, en su Ciudad de Dios número 8, dice: Maximun illud diluvium graca nee latina novit historia: ni la historia griega ni la latina conocen este diluvio.

No es nuestro objeto decidir esta grave cuestion, y por esto solo sfirmamos, que no hay noticia de que hasta ahora haya sido necesario repoblar por completo la tierra, en lo cual todo el mundo está conforme. tadas, por medio del vapor y del telégrafo. Hé aquí el trabajo y las conquistas de la humanidad, someramente bosquejados. (1)

Nos resta reconocer y fijar profundamente, que las unificaciones à que tiende constantemente la humanidad, solamente son en principio, y que la aplicacion de este principio varia por todas partes, y se modifica en sus accidentes segun las circunstancias, sin perder nada de lo esencial. De lo contrario, la unidad rígida, absoluta, aplicada á objetos diferentes, aunque de un mismo género, en circunstancias opuestas tal vez, seria la mas horrorosa tiranía en legislacion civil, en política y en religion. La humanidad perderia sus aspectos poéticos, su belleza y el encanto que en todas las cosas producen los contrastes, si partiendo de idénticos principios, los aplicase sin diferencia de detalles v sin la mas mínima modificacion. Si tal rigor fuese posible, y por fortuna de la humanidad jamas lo ha sido, se ofreceria un espectáculo de que podremos darnos una idea aproximada, figurándonos, por ejemplo, que la luz fuera solamente de un color y que pintase los objetos de un modo uniforme: el cielo verde, la tierra verde, las plantas verdes, los animales verdes, constituirian la monotonía mas enfadosa por falta de matices, que hacen ahora tan risueña y tan variada la naturaleza, sin embargo de que es uno mismo el principio que produce sus encantadoras apariencias.

III.—Bases fundamentales del órden social.

En cuanto á los pueblos, familias é individuos en particular, todos sus esfuerzos y adelantamientos se compendian en estas breves palabras:

Independencia nacional.

Justicia para todos y difusion equitativa de los bienes.

Moralidad para las familias.

Libertad en el individuo, de pensar, creer y obrar, sin otra taxativa que el respeto á los derechos de los demas.

Libertad de andar, de comer, de dormir.

Libertad de poseer, de adquirir y de disfrutar.

Libertad de trabajo.

Libertad de investigacion.

Libertad, en fin, natural, política y religiosa, sin otros límites que la moral, es decir, la razon aplicada á las costumbres, y el res-

(1) Durante la Exposicion Universal de Paris (1867), han tenido una conferencia los delegados de diversas naciones, en la que se discutieron la molestia é inconvenientes que resultan al comercio de las diferentes unidades de moneda, y se propusieron planes para establecer, por consentimiento universal, un principio coman para la acuñacion de una moneda de oro.

peto social, el cual significa que debemos tener muy grandes consideraciones públicas á todo lo que forma las conveniencias de los demas hombres, entendiéndose que esta consideracion es recíproca, no solo de individuo á individuo, sino aun de toda la sociedad para cada hombre en particular; respecto del hogar doméstico para cada familia, y del sagrado de la conciencia individual, sin cuyos respetos supremos todas las garantías son ilusorias y vanos todos los adelantamientos.

IV.-Fraternidad.

La ley que impele á todos los hombres á obrar como un solo hombre, es la aplicacion indeclinable, instintiva y espiritual al mismo tiempo, del gran principio de la confraternidad humana. Efectivamente, no solo son hermanos los que bajo el hogar doméstico tienen unos mismos padres; lo son todos los hombres. Las diferencias accidentales del color, de la figura ó de la posicion social, no son nunca bastantes á constituir clases esencialmente diferentes, porque todos tenemos un orígen igual, y porque el derecho dejaria de serlo, luego que la desigualdad de castas se tuviese como principio de obligaciones diferentes. El derecho es la misma igualdad, y el que atenta contra ésta, destruye la justicia. La igualdad es la paz, la desigualdad es la guerra.

V.—Origen comun de los hombres.

Al observar la identidad de preocupaciones que reinan todavía entre los pueblos, la semejanza de sus tradiciones, aunque vagas y confundidas por el trascurso del tiempo, sus mitologías, que en el fondo son una misma, repetida con caprichosos accidentes, queda el convencimiento de que todos ellos descienden de un tronco comun, y de que han tomado sus verdades y sus errores en una misma fuente. Los chinos y los indios, con su prodigiosa inmovilidad que han conservado durante cuatro mil años á lo menos, de acuerdo con los escritos mas antiguos de que se tiene noticia, parecen indicarnos que en la Asia ha tenido el género humano su cuna, y que nuestros mas remotos antepasados, al emigrar á las otras partes de la tierra, han llevado el mismo gérmen de civilizacion en sus creencias, un tanto alteradas por la diversidad de circunstancias en que ha venido á colocarse su descendencia. Este orígen asiático aparece mucho mas comprobado en las razas indígenas del Nuevo-Mundo, por poco que se examinen sus costumbres y sus tradiciones.

IV.—Igualdad.

Pero sin remontarnos al orígen primitivo de los hombres, bastan estas preguntas para establecer entre ellos la igualdad de derechos: ¿quién quiere ser menos favorecido? ¿quién soporta la in-

justicia sin pena?

No se pretende asegurar por esto que todos los individuos de la especie humana tengan en idéntico grado las mismas facultades; al contrario, la desigualdad social viene de las diferencias que se notan entre los individuos respecto de sus aptitudes. La igual dad que hace de todos los hombres los hijos de una misma familia, es la del derecho fundada en el orígen comun, en la peregrinacion comun sobre la tierra y en el fin á que todos estamos sujetos, es decir, la muerte.

Tolomeo Sóter, descendiente de los reyes de Egipto, fué discípulo de Euclides en las matemáticas, y quejándose un dia de la dificultad del método, le respondió el maestro: "No hay camino

especial para los reyes."

Un noble ateniense vió à Diógenes en un cementerio, y lepreguntó qué hacia allí. Buscaba, le dijo, los huesos de vuestro padre entre los de la plebe; pero se halla aquí todo tan confundido, que no he podido distinguirlos.

Para qué buscar diferencias esenciales entre los que tienen unas mismas miserias, iguales esperanzas y un padre comun en

el cielo?

P. ¡Qué se entiende por FRATERNIDAD?

R. El amor y mútua proteccion que todos los hombres nos debemos, cualquiera que sea el país en que cada uno haya nacido.

P. ; Son iguales todos los hombres?

R. Por el orígen comun, por las necesidades idénticas y por tener los mismos sufrimientos, son iguales ante el derecho, y para exigir la misma proteccion de la ley; pero ante la sociedad, el que es mas útil á la comunidad, es el mayor.

P. ; De donde viene la humanidad?

R. De Dios; y EL es tambien el término à que se dirige.

P. ¡Por qué no precisais mas el origen de la humanidad como lo hacian por ejemplo los griegos y romanos con las fábulas de Pirra y Deucalion?

R. Porque tales fábulas ó MITOS, son invenciones poéticas que

descarrian el buen sentido de los pueblos.

P. ¡Referid cómo se volvió á poblar la tierra segun la fábula?

R. En la mitología griega, tomada seguramente del Egipto, se refiere, que despues de una grande inundacion, ocurrida en Tesalia, sobrevivieron únicamente el rey Deucalion y Pirra su mujer, á causa de ser justos, se refugiaron cerca del Parnaso, y recibieron del oráculo de Témis la órden de arrojar tras sí los hueso dse sn

abuela, á fin de volver á poblar la tierra. Comprendiendo que se trataba de los huesos de esta, que son las piedras, las recogian y las arrojaban á sus espaldas, y resultaba que las de Peucalion se convertian en hombres y las que arrojaba Pirra en mujeres.

P. ¿Cuál es el mito de Prometeo?

R. Antes del diluvio de Decaulion existian ya los males en el mundo, y para explicar su origen, inventó la mitología griega una historia con el nombre de Pandora que fué la primera mujer. Pandora quiere decir, todos los dones; fué model da por Vulcano; animada por Minerva, dotada de todas las virtudes por los mismos dioses, cada uno de los cuales le hizo un don; fué enviada por Júpiter á Prometeo con una caja en que estaban encerrados los males Prometeo, sospechando que le tendian un lazo, rehusó los regalos de Pandora; pero su hermano Epimeteo la tomó por esposa, abrió a caja y salieron de ella todos los males, quedando solo en el fondo la esperanza. Lo mas notable del caso es, que Júpiter envió tan latal regalo à Prometeo porque este habia robado el fuego del cielo y lo habia comunicado á los humanos. Aun añaden que hizo un hombre de arcilla y lo animó con este fuego, motivo suficiente para ser castigado, por querer igualarse á los dioses; y efectivamente se le condenó á padecer atado al Cáucaso donde un buitre le roia continuamente el higado, que volvia á renacer, hasta que fué libertado por Hércules.

P. ¿Y qué enseñanzas podemos sacar de estos mitos?

R. Dos: la primera es, que no pudiendo investigar cómo ha sido el verdadero principio del mundo y de la humanidad, se inventa; y la segunda, que la humanidad tiene que luchar con mil padecimientos, como Prometeo, hasta que logre la plenitud de ciencia y de felicidad á que puede llegar dominando por completo la tierra y el mar, y aprovechándose de todos los elementos de la naturaleza.

CAPITULO II.

PROGRESO DE LA HUMANIDAD.

I .- Tradiciones.

Ateniéndonos á las analogías de las cosas presentes, de las que conocemos, no nos es dable entrever cuantas y cuales hayan s.do las evoluciones, probablemente muy lentas de la naturalezla para llegar á producir al hombre. Pensar que apareció de un solo golpe, tal cual es, con la multitud de órganos que posee, conemiendo ya en sí los gérmenes de las generaciones, con un caudal de lenguaje y provisto desde luego de tantas cosas como necesita; es un esfuerzo de pura imaginacion, que presenta como principio y origen lo mismo que ya existe. Han desaparecido especies de animales, cuyos huesos suelen encontrarse, y en las formaciones geológicas aparecen minerales y piedras preciosas que va no se han formado despues; ¿cuántas de estas cosas habrán precedido para las que ya pasó su época? ¿Cuántos gérmenes lentos, sucesivos, de millares de años tal vez, habrán sido necesarios para la formacion de los animales que hoy viven? jeuántas trasformaciones, cuántos rudimentos habrán sido nese-

sarios para la formacion del hombre?

Investigar empeñosamente el oríg-n de las cosas, y hacer penetrar algana luz en la época anterior á la verdadera historia, es una tendencia loable y consiguiente al mismo impulso de perfectibilidad que tiene nuestra alma. En virtud de esta indagacion, el hombre menos avisado se convence, si no está preocupado, de que la historia va perdiendo sus fundamentos de verdad luego que se aleja de nosocros, hasta entrar en la época fabulosa que llena muchos siglos, sin que podamos penetrar ni en el verdadero sentido de estas fábulas, ni menos asegurar en qué época han debido inventarse. Aquí entran de lleno las hipótesis, las disputas, los mitos sacerdotales de todos los pueblos, y lo que es verdaderamente sensible, la obligacion que á veces se les impone de creer lo que nadie puede demostrar.

II.—Punte seguro de partida para las inducciones filosoficas.

El hombre de buen sentido, partiendo únicamente de lo que toca, de le que es indudable, comprende sin dificultad que la causa que ahora conserva y sostiene todo, ha debido ser la que lo produjo y lo ha conservado, la que á ez mismo le envió al mundo y le ha proporcionado subsistencia; y concluye de aquí sin mas teología (1), y con la mayor exactitud, diciendo: la humanidad viene de Dios.

Con la misma certidumbre, supuesta la espiritualidad del alma, su tendencia de perfeccionamiento, y por la propia conciencia que nos grita que no es esta vida terrenal todo lo que tenemos que esperar, exclamamos diciendo: ¡la humanidad tiene su termine en Dios!

¿Cuál es su camino, sus medios para no extraviarse, sus obligaciones y derechos? Todo esto se compendia en una breve formula: en la ley de Dios.

(1) Teología quiero decir, ciencia que se ocupa de Dios.